

La Máquina del Tiempo

Herbert George Wells



TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

La Máquina del Tiempo

Hertbert George Wells



Traducción:
Nellie Manso de Zúñiga

Presentación y apéndice:
Ana Conejo

Ilustración:
Enrique Flores

ANAYA

PRESENTACIÓN

HERBERT GEORGE WELLS

Herbert George Wells nació en 1866 en una pequeña aldea inglesa del condado de Kent. Su padre, comerciante, jugaba profesionalmente al cricket y era un gran aficionado a la lectura; su madre trabajaba como doncella en una mansión aristocrática de la vecindad.

Herbert George se aficionó desde muy pequeño a la lectura, pero no pudo realizar estudios superiores debido a su humilde condición social. Tras abandonar la escuela, desempeñó diversos trabajos burocráticos, que compaginaba con su asistencia a una escuela nocturna. Allí pudo completar su formación, y finalmente vio recompensado su esfuerzo con la concesión de una beca para continuar sus estudios en la Escuela Normal de Ciencias de Londres, donde asistió a las clases de T. H. Huxley, prestigioso científico y ferviente defensor de la obra de Darwin. La influencia de este célebre intelectual sobre Wells fue enorme, así como el impacto que causó en el joven la entonces novedosa teoría de la Evolución.

Terminados sus estudios, se dedicó durante algunos años a la enseñanza, al tiempo que realizaba sus primeras incursiones en el mundillo literario. Su primera obra publicada fue un artículo que apareció en la Pall Mall Gazette en 1894. Un año después escribió La Máquina del Tiempo, su primera novela de ciencia ficción, que fue acogida con entusiasmo por el público. Pronto se sucedieron otras publicaciones de igual éxito: La visita maravillosa, La isla del doctor Moreau, El hombre invisible... En 1898

publicó La guerra de los mundos, que supuso la culminación de su obra en el terreno de la ciencia ficción.

A partir de ese momento, sin embargo, Wells abandonó el género que le había hecho célebre y se dedicó a escribir ensayos de contenido social y novelas realistas sobre la vida de las gentes humildes, como Tono-Bungay, La historia de Mr. Polly, El amor y Mr. Lewishan y Ana Verónica. Son sus obras menos conocidas, aunque también las de mayor calidad literaria.

En la última etapa de su vida, H. G. Wells se convirtió en una figura pública de gran relevancia. Su aguda conciencia social y su talante progresista le llevaron a participar activamente en todas las controversias políticas de su época. Defendió incansablemente los ideales de la justicia social, la paz y la tolerancia hasta su muerte en 1946. A pesar de su pesimismo intelectual, nunca traicionó sus ideales ni renunció a la lucha por un mundo mejor.

La crítica suele considerar a H. G. Wells el padre de la ficción científica moderna, que combina argumentos futuristas basados en los más recientes descubrimientos de la Ciencia con un análisis lúcido y a menudo despiadado de los problemas de las sociedades industrializadas. En este tipo de relatos, la trama futurista sirve en realidad como excusa para situar al individuo en situaciones novedosas y conflictivas desde el punto de vista ético, cuestionando sus ideas preconcebidas y explorando sus límites psicológicos y morales. Este género, que trasciende la mera novela de aventuras al estilo de Verne, ha demostrado ser sumamente fecundo y sigue en plena vigencia hoy en día, como lo demuestra el éxito reciente de películas basadas en relatos de Stanislav Lem, Ray Bradbury o Philip K. Dick.

La prosa de Wells, ágil y directa, debe mucho al estilo periodístico. De hecho, cuando el cineasta Orson Welles leyó La guerra de los mundos en una emisora de radio durante la noche de Halloween de 1938, millones de personas creyeron que la invasión marciana había tenido lugar realmente y fueron presa del pánico, lo que da una medida de la extraordinaria eficacia de su técnica narrativa. Dicha

técnica varía a lo largo de su obra para adaptarse al argumento desarrollado en cada una de sus novelas, sacándole el máximo partido. Así, por ejemplo, en La Máquina del Tiempo utiliza como recurso literario la narración oral de la historia en una reunión de amigos, un artificio muy popular en la novela anglosajona de finales del siglo XIX.

Contrariamente a lo que se podría pensar, las obras maestras de la ciencia ficción no pasan de moda, incluso cuando los descubrimientos científicos en los que se basan hayan quedado superados hace mucho tiempo. Plantean metáforas ingeniosas y lúcidas de la existencia humana, y nos enfrentan con los límites últimos de nuestra propia capacidad para controlar nuestro destino como especie. Por eso las obras de H. G. Wells nos siguen conmoviendo e inquietando hoy en día. Su vigor no tiene nada que ver con la vigencia de sus presupuestos científicos, sino con la eterna fascinación que ejerce sobre la mente humana la mejor ficción.

ANA CONEJO

Introducción

El Viajero a través del Tiempo (pues convendrá llamarle así al hablar de él) nos exponía una misteriosa cuestión. Sus ojos grises brillaban lanzando centellas, y su rostro, habitualmente pálido, mostrábase encendido y animado. El fuego ardía fulgurante y el suave resplandor de las lámparas incandescentes, en forma de lirios de plata, se prendía en las burbujas que destellaban y subían dentro de nuestras copas. Nuestros sillones, contruidos según sus diseños, nos abrazaban y acariciaban en lugar de someterse a que nos sentásemos sobre ellos; y había allí esa sibarítica atmósfera de sobremesa, cuando los pensamientos vuelan gráciles, libres de las trabas de la exactitud. Y él nos la expuso de este modo, señalando los puntos con su afilado índice, mientras que nosotros, arrellanados perezosamente, admirábamos su seriedad al tratar de aquella nueva paradoja (eso la creíamos) y su fecundidad.

—Deben ustedes seguirme con atención. Tendré que discutir una o dos ideas que están casi universalmente admitidas. Por ejemplo, la geometría que les han enseñado en el colegio está basada sobre un concepto erróneo.

—¿No es más bien excesivo con respecto a nosotros ese comienzo? —dijo Filby, un personaje polemista de pelo rojo.

Incandescente: Blanqueado por la acción del calor.

Lirio: Flor de seis pétalos.

Sibarítica: Refinada, placentera.

Grácil: Con ligereza y armonía.

Paradoja: Dicho o hecho contrario a la lógica.

Polemista: Persona aficionada a polemizar.



—No pienso pedirles que acepten nada sin motivo razonable para ello. Pronto admitirán lo que necesito de ustedes. Saben, naturalmente, que una línea matemática de espesor *nulo* no tiene existencia real. ¿Les han enseñado esto? Tampoco la posee un plano matemático. Estas cosas son simples abstracciones.

—Esto está muy bien —dijo el Psicólogo.

—Ni poseyendo tan solo longitud, anchura y espesor, puede un cubo tener existencia real.

—Eso lo impugno —dijo Filby—. Un cuerpo sólido puede, por supuesto, existir. Todas las cosas reales...

—Eso cree la mayoría de la gente. Pero espere un momento, ¿puede un cubo *instantáneo* existir?

—No le sigo a usted —dijo Filby.

—¿Un cubo que no lo sea en absoluto durante algún tiempo puede tener una existencia real?

Filby quedose pensativo.

—Evidentemente —prosiguió el Viajero a través del Tiempo— todo cuerpo real debe extenderse en *cuatro* direcciones: debe tener Longitud, Anchura, Espesor y... Duración. Pero debido a una flaqueza natural de la carne, que les explicaré dentro de un momento, tendemos a olvidar este hecho. Existen en realidad cuatro dimensiones, tres a las que llamamos los tres planos del Espacio, y una cuarta, el Tiempo. Hay, sin embargo, una tendencia a establecer una distinción imaginaria entre las tres primeras dimensiones y la última, porque sucede que nuestra conciencia se mueve por intermitencias en una dirección a lo largo de la última desde el comienzo hasta el fin de nuestras vidas.

—Eso —dijo un muchacho muy joven, haciendo esfuerzos espasmódicos para encender de nuevo

Espasmódico:
Con espasmos o
contracción
involuntaria de los
músculos,
producida
generalmente por
un mecanismo
reflejo.



su cigarro encima de la lámpara—, eso... es, realmente, muy claro.

—Ahora bien, resulta notabilísimo que se olvide esto con tanta frecuencia —continuó el Viajero a través del Tiempo, en un ligero acceso de jovialidad—. Esto es lo que significa, en realidad, la Cuarta Dimensión, aunque ciertas gentes que hablan de la Cuarta Dimensión no sepan lo que es. Es solamente otra manera de considerar el Tiempo. *No hay diferencia entre el Tiempo y cualesquiera de las tres dimensiones del Espacio, salvo que nuestra conciencia se mueve a lo largo de ellas.* Pero algunos necios han captado el lado malo de esa idea. ¿No han oído todos ustedes lo que han dicho esas gentes acerca de la Cuarta Dimensión?

Acceso: Ataque.

Jovialidad: Alegría.

—Yo no —dijo el Corregidor.

Corregidor:
Gobernador.

—Pues, sencillamente, esto. De ese Espacio, tal como nuestros matemáticos lo entienden, se dice que tiene tres dimensiones, que pueden llamarse Longitud, Anchura y Espesor, y que es siempre definible por referencia a tres planos, cada uno de ellos en ángulo recto con los otros. Pero algunas mentes filosóficas se han preguntado: ¿por qué tres dimensiones, precisamente?, ¿por qué no otra dirección en ángulos rectos con las otras tres? E incluso han intentado construir una geometría de Cuatro Dimensiones. El profesor Simon Newcomb¹ expuso esto en la Sociedad Matemática de Nueva York hace un mes aproximadamente. Saben ustedes que, sobre una superficie plana que no tenga más que dos dimensiones, podemos representar la figura de un sólido de tres dimensio-

¹ Matemático y astrónomo norteamericano (1835-1909). Fue profesor en la universidad John Hopkins y autor de tablas de constantes astronómicas.



nes, e igualmente creen que por medio de modelos de tres dimensiones representarían uno de cuatro, si pudiesen conocer la perspectiva de la cosa. ¿Comprenden?

—Así lo creo —murmuró el Corregidor; y frunciendo las cejas se sumió en un estado de introversión, moviendo sus labios como quien repite unas palabras místicas—. Sí, creo que ahora le comprendo —dijo después de un rato, animándose de un modo completamente pasajero.

—Bueno, no tengo por qué ocultarles que vengo trabajando hace tiempo sobre esa geometría de las Cuatro Dimensiones. Algunos de mis resultados son curiosos. Por ejemplo, he aquí el retrato de un hombre a los ocho años, otro a los quince, otro a los diecisiete, otro a los veintitrés, y así sucesivamente. Todas estas son sin duda secciones, por decirlo así, representaciones Tri-Dimensionales de su ser de Cuatro Dimensiones, que es una cosa fija e inalterable.

»Los hombres de ciencia —prosiguió el Viajero a través del Tiempo, después de una pausa necesaria para la adecuada asimilación de lo anterior— saben muy bien que el Tiempo es únicamente una especie de Espacio. Aquí tienen un diagrama científico conocido, un indicador del tiempo. Esta línea que sigo con el dedo muestra el movimiento del barómetro. Ayer estaba así de alto, anoche descendió, esta mañana ha vuelto a subir y llegado suavemente hasta aquí. Con seguridad el mercurio no ha trazado esta línea en las dimensiones del Espacio generalmente admitidas. Indudablemente esa línea ha sido trazada, y por ello debemos inferir que lo ha sido a lo largo de la dimensión del Tiempo.

Diagrama: Representación gráfica de las variaciones de un fenómeno o de las relaciones que tienen los elementos o las partes de un conjunto.

Barómetro: Instrumento para medir la presión atmosférica.

Mercurio: Metal poco abundante en la corteza terrestre, se encuentra nativo o, combinado con el azufre, en el cinabrio.



—Pero —dijo el Doctor, mirando fijamente arder el carbón en la chimenea—, si el Tiempo es tan solo una cuarta dimensión del Espacio, ¿por qué se le ha considerado siempre como algo diferente? ¿Y por qué no podemos movernos aquí y allá en el Tiempo como nos movemos aquí y allá en las otras dimensiones del Espacio?

El Viajero a través del Tiempo sonrió.

—¿Está usted seguro de que podemos movernos libremente en el Espacio? Podemos ir a la derecha y a la izquierda, hacia adelante y hacia atrás con bastante libertad, y los hombres siempre lo han hecho. Admito que nos movemos libremente en dos dimensiones. Pero ¿cómo hacia arriba y hacia abajo? La gravitación nos limita ahí.

—Eso no es del todo exacto —dijo el Doctor—. Ahí tiene usted los globos.

—Pero antes de los globos, excepto en los saltos espasmódicos y en las desigualdades de la superficie, el hombre no tenía libertad para el movimiento vertical.

—Aunque puede moverse un poco hacia arriba y hacia abajo —dijo el Doctor.

—Con facilidad, con mayor facilidad hacia abajo que hacia arriba.

—Y usted no puede moverse de ninguna manera en el Tiempo, no puede huir del momento presente.

—Mi querido amigo, en eso es en lo que está usted equivocado. Eso es justamente en lo que el mundo entero se equivoca. Estamos escapando siempre del momento presente. Nuestras existencias mentales, que son inmateriales y que carecen de dimensiones, pasan a lo largo de la dimensión del Tiempo con una velocidad uniforme, desde la cuna hasta la



Milla: Medida de longitud equivalente a 1.609 metros.

tumba. Lo mismo que viajaríamos hacia *abajo* si empezásemos nuestra existencia cincuenta millas por encima de la superficie terrestre.

—Pero la gran dificultad es esta —interrumpió el Psicólogo—: *puede* usted moverse de aquí para allá en todas las direcciones del Espacio; pero no puede usted moverse de aquí para allá en el Tiempo.

—Ese es el origen de mi gran descubrimiento. Pero se equivoca usted al decir que no podemos movernos de aquí para allá en el Tiempo. Por ejemplo, si recuerdo muy vivamente un incidente, retrocedo al momento en que ocurrió: me convierto en un distraído, como usted dice. Salto hacia atrás durante un momento. Naturalmente, no tenemos medios de permanecer atrás durante un período cualquiera de Tiempo, como tampoco un salvaje o un animal pueden sostenerse en el aire seis pies por encima de la tierra. Pero el hombre civilizado está en mejores condiciones que el salvaje a ese respecto. Puede elevarse en un globo pese a la gravitación; y ¿por qué no ha de poder esperarse que al final sea capaz de detener o de acelerar su impulso a lo largo de la dimensión del Tiempo, o incluso de dar la vuelta y de viajar en el otro sentido?

Pie: Medida de longitud equivalente a 0,304 metros.

—¡Oh!, *eso*... —comentó Filby— es...

—¿Por qué no...? —dijo el Viajero a través del Tiempo.

—Eso va contra la razón —terminó Filby.

—¿Qué razón? —dijo el Viajero a través del Tiempo.

—Puede usted por medio de la argumentación demostrar que lo negro es blanco —dijo Filby—, pero no me convencerá usted nunca.



—Es posible —replicó el Viajero a través del Tiempo—. Pero ahora empieza usted a percibir el objeto de mis investigaciones en la geometría de Cuatro Dimensiones. Hace mucho que tenía yo un vago vislumbre de una máquina...

—¡Para viajar a través del Tiempo! —exclamó el Muchacho Muy Joven.

—Que viaje indistintamente en todas las direcciones del Espacio y del Tiempo, como decida su conductor.

Filby se contentó con reír.

—Pero he realizado la comprobación experimental —dijo el Viajero a través del Tiempo.

—Eso sería muy conveniente para el historiador —sugirió el Psicólogo—. ¡Se podría viajar hacia atrás y confirmar el admitido relato de la batalla de Hastings², por ejemplo!

—¿No cree usted que eso atraería la atención? —dijo el Doctor—. Nuestros antepasados no tenían una gran tolerancia por los anacronismos.

—Podría uno aprender el griego de los propios labios de Homero y de Platón³ —sugirió el Muchacho Muy Joven.

—En cuyo caso le suspenderían a usted con seguridad en el primer curso. Los sabios alemanes ¡han mejorado tanto el griego!

—Entonces, ahí está el porvenir —dijo el Muchacho Muy Joven—. ¡Figúrense! ¡Podría uno in-

Anacronismo: Error que resulta de situar a una persona o cosa en un período de tiempo que no se corresponde con el que le es propio.

² La batalla de Hastings (1066) terminó con la derrota de Harold II, rey de los anglosajones, a manos de Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, que era uno de los pretendientes a la corona inglesa. Invadió Inglaterra, y con su triunfo, los normandos se convirtieron en los amos de la isla.

³ *Homero:* Poeta épico griego autor de la *Iliada* y de la *Odisea*. Murió hacia el año 850 a. C. *Platón:* Filósofo griego (428-347 a. C.). Es uno de los grandes clásicos de la filosofía y de la literatura universales. Entre sus obras se encuentran los *Diálogos* y *La República*. El personaje de Wells los menciona como paradigmas de la lengua griega.



vertir todo su dinero, dejar que se acumulase con los intereses, y lanzarse hacia adelante!

—A descubrir una sociedad —dije yo— asentada sobre una base estrictamente comunista⁴.

—De todas las teorías disparatadas y extravagantes... —comenzó el Psicólogo.

—Sí, eso me parecía a mí, por lo cual no he hablado nunca de esto hasta...

—¿Verificación experimental? —exclamé—. ¿Va usted a experimentar *eso*?

—¡El experimento! —exclamó Filby, que tenía el cerebro fatigado.

—Déjenos presenciar su experimento de todos modos —dijo el Psicólogo—, aunque bien sabe usted que es todo una patraña.

El Viajero a través del Tiempo nos sonrió a todos. Luego, sonriendo aún levemente y con las manos hundidas en los bolsillos de sus pantalones, salió despacio de la habitación y oímos sus zapatillas arrastrarse por el largo corredor hacia su laboratorio.

El Psicólogo nos miró.

—Y yo pregunto: ¿a qué ha ido?

—Algún juego de manos, o cosa parecida —dijo el Doctor; y Filby intentó hablarnos de un prestidigitador que había visto en Burslem⁵; pero antes de que hubiese terminado su exordio, el Viajero a través del Tiempo volvió y la anécdota de Filby fracasó.

Prestidigitador:
Persona que hace
juegos y trucos de
magia.

⁴ Doctrina formulada por Karl Marx y Friedrich Engels, teóricos socialistas alemanes del siglo XIX, y desarrollada y puesta en práctica por Lenin, revolucionario ruso de principios del siglo XX, y sus continuadores, y que interpreta la historia como lucha de clases regida por el materialismo histórico o dialéctico).

⁵ Antigua ciudad inglesa. Durante mucho tiempo, Burslem fue el principal centro alfarero de Inglaterra.

La máquina

La cosa que el Viajero a través del Tiempo tenía en su mano era una brillante armazón metálica, apenas mayor que un relojito y muy delicadamente confeccionada. Había en aquello marfil y una sustancia cristalina y transparente. Y ahora debo ser explícito, pues lo que sigue —a menos que su explicación sea aceptada— es algo absolutamente inadmisibile. Cogió él una de las mesitas octogonales que había esparcidas alrededor de la habitación y la colocó enfrente de la chimenea, con dos patas sobre la alfombra. Puso la máquina encima de ella. Luego acercó una silla y se sentó. El otro objeto que había sobre la mesa era una lamparita con pantalla, cuya brillante luz daba de lleno sobre aquella cosa. Había allí también una docena de bujías aproximadamente, dos en candelabros de bronce sobre la repisa de la chimenea y otras varias en brazos de metal, así es que la habitación estaba profusamente iluminada. Me senté en un sillón muy cerca del fuego y lo arrastré hacia adelante a fin de estar casi entre el Viajero a través del Tiempo y el hogar. Filby se sentó detrás de él, mirando por encima de su hombro. El Doctor y el Corregidor le observaban de perfil desde la derecha, y el Psicólogo

Marfil: Sustancia dura y blanca, recubierta de esmalte, de la que están formados los colmillos de ciertos animales.

Bujía: Vela de cera.



desde la izquierda. El Muchacho Muy Joven se erguía detrás del Psicólogo. Estábamos todos sobre aviso. Me parece increíble que cualquier clase de treta, aunque sutilmente ideada y realizada con destreza, nos hubiese engañado en esas condiciones.

El Viajero a través del Tiempo nos contempló, y luego a su máquina.

—Bien, ¿y qué? —dijo el Psicólogo.

—Este pequeño objeto —dijo el Viajero a través del Tiempo, acodándose sobre la mesa y juntando sus manos por encima del aparato— es solo un modelo. Es mi modelo de una máquina para viajar a través del tiempo. Advertirán ustedes que parece singularmente ambigua y que esta varilla rutilante presenta un extraño aspecto, como si fuese en cierto modo irreal.

Ambigua: Que puede entenderse o interpretarse de diversas maneras.

Y la señaló con el dedo.

Rutilante: Que rutila o brilla.

—He aquí, también, una pequeña palanca blanca, y ahí otra.

El Doctor se levantó de su asiento y escudriñó el interior de la cosa.

—Está esmeradamente hecho —dijo.

—He tardado dos años en construirlo —replicó el Viajero a través del Tiempo.

Luego, cuando todos hubimos imitado el acto del Doctor, aquel dijo:

—Ahora quiero que comprendan ustedes claramente que, al apretar, esta palanca envía la máquina a planear en el futuro y esta otra invierte el movimiento. Este soporte representa el asiento del Viajero a través del Tiempo. Dentro de poco voy a mover la palanca, y la máquina partirá. Se desvanecerá, se adentrará en el tiempo futuro, y desaparecerá. Mírenla a gusto. Examinen tam-



bién la mesa, y convénzanse ustedes mismos de que no hay trampa. No quiero desperdiciar este modelo y que luego me digan que soy un charlatán.

Hubo una pausa aproximada de un minuto. El Psicólogo pareció que iba a hablarme, pero cambió de idea. Entonces el Viajero a través del Tiempo adelantó su dedo hacia la palanca.

—No —dijo de repente—. Deme su mano.

Y volviéndose hacia el Psicólogo, le cogió la mano y le dijo que extendiese el índice. De modo que fue el propio Psicólogo quien envió el modelo de la Máquina del Tiempo hacia su interminable viaje. Vimos todos bajarse la palanca. Estoy completamente seguro de que no hubo engaño. Sopló una ráfaga de aire, y la llama de la lámpara se inclinó. Una de las bujías de la repisa de la chimenea se apagó y la maquinita giró en redondo de pronto, se hizo indistinta, la vimos como un fantasma durante un segundo quizá, como un remolino de cobre y marfil brillando débilmente; y partió..., ¡se desvaneció! Sobre la mesa vacía no quedaba más que la lámpara.

Todos permanecemos silenciosos durante un minuto.

—¡Vaya con el chisme! —dijo Filby a continuación.

El Psicólogo salió de su estupor y miró repentinamente debajo de la mesa. Ante lo cual el Viajero a través del Tiempo rio jovialmente.

—Bueno, ¿y qué? —dijo, rememorando al Psicólogo. Después se levantó, fue hacia el bote de tabaco que estaba sobre la repisa de la chimenea y, de espaldas a nosotros, empezó a llenar su pipa.

Nos mirábamos unos a otros con asombro.



—Dígame —preguntó el Doctor—: ¿ha hecho usted esto en serio? ¿Cree usted seriamente que esa máquina viajará a través del tiempo?

—Con toda certeza —contestó el Viajero a través del Tiempo, deteniéndose para prender una cerilla en el fuego. Luego se volvió, encendiendo su pipa, para mirar al Psicólogo de frente. (Este, para demostrar que no estaba trastornado, cogió un cigarro e intentó encenderlo sin cortarle la punta)—. Es más, tengo ahí una gran máquina casi terminada —y señaló hacia el laboratorio—, y cuando esté montada por completo, pienso hacer un viaje por mi propia cuenta.

—¿Quiere usted decir que esa máquina viaja por el futuro? —dijo Filby.

—Por el futuro y por el pasado..., no sé, con seguridad, por cuál.

Después de una pausa el Psicólogo tuvo una inspiración.

—De haber ido a alguna parte, habrá sido al pasado —dijo.

—¿Por qué? —preguntó el Viajero a través del Tiempo.

—Porque supongo que no se ha movido en el espacio; si viajase por el futuro, aún estaría aquí en este momento, puesto que debería viajar por el momento presente.

—Pero —dije yo—, si viajase por el pasado, hubiera sido visible cuando entramos antes en esta habitación; y el jueves último cuando estuvimos aquí; y el jueves anterior a ese, ¡y así sucesivamente!

—Serias objeciones —observó el Corregidor con aire de imparcialidad, volviéndose hacia el Viajero a través del Tiempo.



—Nada de eso —dijo este, y luego, dirigiéndose al Psicólogo—: piénselo. *Usted* puede explicar esto. Ya sabe usted que hay una representación bajo el umbral, una representación diluida.

—En efecto —dijo el Psicólogo, y nos tranquilizó—. Ese es un simple punto de psicología. Debería haber pensado en ello. Es bastante claro y sostiene la paradoja deliciosamente. No podemos ver, ni podemos apreciar esta máquina, como tampoco podemos ver el radio de una rueda en plena rotación, o una bala volando por el aire. Si viaja a través del tiempo cincuenta o cien veces más de prisa que nosotros, si recorre un minuto mientras nosotros un segundo, la impresión producida será, naturalmente, tan solo una cincuentésima o una centésima de lo que sería si no viajase a través del tiempo. Está bastante claro.

Pasó su mano por el sitio donde había estado la máquina.

—¿Comprenden ustedes? —dijo riendo.

Seguimos sentados mirando fijamente la mesa vacía durante casi un minuto. Luego el Viajero a través del Tiempo nos preguntó qué pensábamos de todo aquello.

—Me parece bastante plausible esta noche —dijo el Doctor—; pero hay que esperar hasta mañana. De día se ven las cosas de distinto modo.

—¿Quieren ustedes ver la auténtica Máquina del Tiempo? —preguntó el Viajero a través del Tiempo.

Y, dicho esto, cogió una lámpara y mostró el camino por el largo y oscuro corredor hacia su laboratorio. Recuerdo vivamente la luz vacilante, la silueta de su extraña y gruesa cabeza, la danza de las sombras, cómo le seguíamos todos, perplejos

Plausible: Verosímil.



pero incrédulos, y cómo allí, en el laboratorio, contemplamos una reproducción en gran tamaño de la maquina que habíamos visto desvanecerse ante nuestros ojos. Tenía partes de níquel, de marfil, otras que habían sido indudablemente limadas o aserradas de un cristal de roca. La máquina estaba casi completa, pero unas barras de cristal retorcido sin terminar estaban colocadas sobre un banco de carpintero, junto a algunos planos; cogí una de aquellas para examinarla mejor. Parecía ser de

Níquel: Metal de color blanco plateado, brillante, duro, maleable, dúctil, resistente a la oxidación y con propiedades magnéticas.

cuarzo.

—¡Vamos! —dijo el Doctor—. ¿Habla usted completamente en serio? ¿O es esto una burla... como ese fantasma que nos enseñó usted la pasada Navidad?

—Montado en esta máquina —dijo el Viajero a través del Tiempo, levantando la lámpara— me propongo explorar el tiempo. ¿Está claro? No he estado nunca en mi vida más serio.

Ninguno sabíamos en absoluto cómo tomar aquello.

Capté la mirada de Filby por encima del hombro del Doctor, y me guiñó solemnemente un ojo.

Cuarzo: Óxido de silicio que se presenta en cristales hexagonales o en masas cristalinas o compactas, con diversos colores y grados de transparencia; es uno de los constituyentes del granito y otras rocas.